

*La carrera científica: una forma de construir espacios de acción para mujeres aún en la adversidad**

Olga Lucía Obando S**.

Resumen: *Plantearé someramente inquietudes acerca de algunas razones que pueden motivar a las mujeres para iniciarse en una carrera académica, reflexionando sobre el significado de las instancias de socialización como impulso en la decisión de vincularse al quehacer de la investigación; la carrera académica como una historia en devenir, un ejercicio autopoietico de un sujeto femenino. Consideraré la socialización de tres estrategias claves en el proceso: aprender las estrategias y optimizar las acciones en un campo de mujeres académicas; pasar de un doctorado como actividad intelectual en el aislamiento, en solitario, individual, excluyente, a un espacio para el ejercicio de construcción de saberes dialogados; y la tarea de lograr posicionarte en un lugar en el cual tu actuación sea significativa.*

Palabras clave: *Carreras académicas, mujeres, investigación, socialización*

Abstract: *I will pose some concerns about reasons for women to initiate an academic career, reflecting on the meaning of the levels of socialization as a motivation to engage in research, the academic career as a developing story, and as an auto-poietic exercise for a feminine subject. I will go on to consider the socialization of three key strategies during the process: learning and optimizing the actions in the field of academic women; moving from a doctorate as an individual intellectual activity, in isolation, to a space where dialogues of knowledge are constructed; and the task of positioning yourself so that your performance will be significant.*

Key words: *Academic careers, women, research, socialization*

Introducción

Agradezco la invitación a compartir algunas reflexiones al interior de una temática amplia como es la de ciencia y género. Una frase enviada por colegas alemanas en una invitación a compartir un texto me sirve de pretexto «*La situación de las mujeres en las universidades es – a pesar del feminismo y sus éxitos– insatisfactoria*».

Me adentro en un ejercicio de significación autorreferenciado de eventos (tal vez compartidos por mi grupo generacional) que han llevado a algunas mujeres a optar por la carrera académica como uno de sus campos de acción. Espero que esta reflexión se constituya en una herramienta útil para favorecer los diálogos entre mujeres que se inician en una carrera académica y aquellas que están dentro del proceso, para que así se fortalezca la comunicación en doble vía.

Algunas razones para iniciarse en una carrera académica

Podemos identificar como primera razón para optar por un posicionamiento dentro de una carrera científica, el reconocimiento de sí mismo como un sujeto con capacidades intelectuales. Un sujeto que supera el mero ejercicio de repetir o consumir conocimiento de otros, en tanto se identifica como potencial constructora de saberes y conocimiento

*Artículo de reflexión sobre un trabajo de investigación. Este ensayo fue presentado en el Foro sobre Género y Política que se realizó en octubre de 2008, en celebración de los 15 Años del Centro de Estudios de Género, Mujer y Sociedad de la Universidad del Valle.

**Profesora del Instituto de Psicología, Universidad del Valle. Psicóloga, M.A. y Ph. D. en Ciencias de la Educación, de la Facultad de Ciencias Filosóficas de la Universidad Técnica de Berlín. Entre sus obras publicadas encontramos *Identidad femenina en niñas y jóvenes con experiencia de maltrato. Estudios de género* (2008), y *Perspectivas en psicología política Latinoamericana. Su significado* (2008).

(Mies, 1983); que tiene consciencia de poseer un saber acumulado, un conocimiento informado (Gergen, 1985), sobre ciertos fenómenos; que se interesa por vincularse a ese espacio comunicativo, dialógico (García Mina-Freire, 2003), con pares académicos, profesionales, y con un público más general interesado en las temáticas de conocimiento que ella aborda.

Partiendo del supuesto de que las instancias de socialización inciden en la decisión de vinculación a la carrera investigativa, me referiré de manera ejemplar a instancias de socialización como el Estado, la escuela y la familia, así como a algunos agentes de socialización y contenidos específicos. La valoración de la escuela como un espacio de socialización y el análisis de su incidencia en el futuro desempeño de los niños ha sido objeto de estudio de teóricos del construccionismo social (Berger & Luckmann, 1996; Turbay & Rico de Alonzo, 1994). Es necesario reconocer que en la relación niños espacios de socialización se entretajan diversos intereses propios de los contextos privados (familiares) y contextos públicos (instancias del Estado). Las significaciones sobre el lugar de los sujetos femeninos en la producción de conocimientos académicos en los contextos familiares y estatales pueden constituirse en elemento facilitador o en obstáculo para el acceso de las mujeres al espacio académico como un espacio de acción.

A las generaciones de niños colombianos, que viven su infancia y adolescencia entre los años 60-80, les correspondió vivir un momento histórico nacional, en el cual al interior del discurso estatal se valoró la educación formal- escolarizada como elemento motor del progreso, como una posibilidad de acenso social (Obando & Otálvaro, 2008). Por esta razón a pesar de que muchos de estos sujetos procedían de familia con bajos recursos económicos y sin tradición en formación académica, fusionaron sus padres como promotores para aprovechar la oferta estatal de una educación pública y gratuita en el nivel primario, secundario y universitario. Los padres como agentes socializadores colocaban todo su empeño para apoyar a sus hijos (as) en un proceso de escalonamiento social, garantizado por una acumulación de experiencias formales de educación. Este fenómeno se sucede a pesar de las presiones que ejerce la existencia de un modelo de sociedad

patriarcal, de corte feudal, en un contexto de transición entre lo agrario y lo industrializado (décadas del 60 y 70 en Colombia), en el cual, el lugar de las sujetos femeninos, se constituía en un destino de acción más centrados en espacios privados, referidos sobre todo a garantizar la existencia de un agente reproductor y de protección del núcleo familiar (Luna, 2004). Es interesante observar como esta característica del modelo patriarcal logra constituirse en argumento para apoyar la formación de las mujeres, identificadas éstas en la transición del modelo económico agrario a un modelo industrializado, como potenciales garantes económicos, de beneficios materiales para el grupo familiar (Caballero de Aragón, 1991-9). Es así como el evento de rendimiento académico de un sujeto femenino en las instituciones formales de escolarización, es significado en algunas de éstas familias «progresistas», como un recurso a optimizar para el escalonamiento social de ese sujeto, en la expectativa que este factor de progreso repercutirá de forma directa, inmediata en el grupo social y familiar al cual esta mujer se encuentra vinculada.

Es pertinente preguntar sobre ¿Cuáles son los imaginarios actuales que circulan en las instituciones de socialización (Estado, escuela, familia) con referencia a la educación formal? ¿Cuáles son sus repercusiones y cómo éstas están afectando el proceso de vinculación de éstas mujeres al espacio académico?

Se reconoce el significado que adquieren algunos agentes que promueven y acompañan al sujeto femenino, durante el periodo de formación (primaria y secundaria), en la elección de una futura ruta académica. Sujetos para los cuales el principio de equidad es valioso.

Se parte del hecho, que tanto ese sujeto femenino de la década de los 60 como el de hoy, se encuentra inmerso en un marco social y político con una fuerte tendencia patriarcal, en el cual, permanecen significaciones sobre el campo académico y científico, ligadas al ejercicio de una actividad en un espacio público, exterior, legalizado como un campo de dominio de preferencia exclusiva masculina. Por ello resulta significativo el encuentro con actores, que superan los prejuicios patriarcales de inequidad de género en la distribución y derecho a ocupar los espacios

públicos y privados, agentes que tal vez, sin identificarse a sí mismo como sujetos posicionados en procesos emancipatorios de género, motivan ese sujeto femenino niño, adolescente o joven a tomar la decisión de acceder a una vinculación a instituciones universitarias y de esta forma le agencian su inserción en la ruta de una experiencia con una actividad académica que puede llegar a derivarse hacia un ejercicio profesional, o en el campo de la ciencia y de la investigación.

Quisiera con mi recuerdo hacer un homenaje a esos agentes femeninos presentes en los espacios de mi formación primaria o secundaria. Esas figuras que me devolvieron la imagen femenina como la de un ser con potencialidades intelectuales, académicas, imágenes que comenzaron a jugar un papel fundamental en el perfilamiento de posibilidades para mí misma, en ese espacio de acción. Me refiero a las personas que me mostraron que existe una historia de mujeres en la producción de conocimiento. Sujetos que se han dado a la tarea de recoger dentro de la historia de construcción de conocimiento, el aporte, la presencia y actuación de figuras relevantes de mujeres en los campos de las ciencias humanas, sociales, políticas y naturales.

Ese acumulado de contenidos, conocimientos y experiencias femeninas, que es ofrecido como lugar para reflexionar sobre las posibilidades de acercarse a logros similares en un momento posterior. Recuperar la historia del papel que han jugado ciertas mujeres en la construcción de conocimiento literario, filosófico, matemático, artístico, de la química, de la física, la biología, les permite a estas niñas y jóvenes (como me lo permitió a mí) perfilar la futura experiencia académica universitaria, como un lugar factible a ser ocupado por mujeres.

La motivación para ingresar a la universidad frecuentemente está medida por varios elementos, enunciaré para el caso solo tres: acceder a un legado de saberes que habiliten, para ejercer como profesional de manera acreditada; adquirir un medio (el título de académico) que facilite el alcanzar un estado de autonomía económica, social y política, que permita tomar distancia del círculo familiar primario de apoyo. Alcanzar esta meta posee un reconocimiento social alto y es valorado en el imaginario del sentido

común como la posibilidad de acceder a un nivel de madurez superior (Obando & Otalvaro, 2008); iniciarse en una carrera académica-investigativa como opción de vida.

La toma de decisión entre iniciarse en el ejercicio de una profesión (vincularse inmediatamente al mercado laboral) o el continuar con un proceso de profundización en formación académica e investigativa, no resulta ser una tarea fácil, en tanto implica el riesgo de continuar con una supuesta dependencia económica, política y social de los agentes que sustentan financieramente a estos sujetos. Éste es quizás, uno de los primeros obstáculos con los cuales se enfrenta el sujeto femenino, en su posicionamiento de género, cuando se decide continuar con una carrera académica. Esta decisión le implica a este sujeto femenino la puesta en cuestión, de una regla generalizada en un pensamiento mercantilista/capitalista, que reza «solo a través de una autonomía económica es posible acceder a una autonomía social y política».

Se parte de un hecho real, el proyecto académico-investigativo no es siempre una garantía económica. A pesar de las diferencias enormes entre los presupuestos para la ciencia y tecnología de los países europeos y los países latinoamericanos (por ejemplo un 0,38% del PIB en el caso Colombia, en comparación con una media 1.8% del PIB en los países europeos), las garantías de remuneración y financiamiento de los sujetos, que optan por continuar con una carrera académica investigativa (vinculándose a niveles formativos de doctorados y postdoctorados) se mantienen en desventaja, frente a aquellas personas que optan por el ejercer la profesión. Las posibilidades de vinculación remunerada de los profesionales como investigadores, asistentes y auxiliares de investigación, asesores, dependen en la mayoría de los casos de los presupuestos de los proyectos de investigación en los grupos, lo que desencadena dinámicas de remuneración esporádica y a corto plazo. Esta situación de garantías en la remuneración económica se torna más compleja cuando se cruza con el evento de la edad de los sujetos. En Latinoamérica a la manera de sociedades como las europeas, los rangos de edad para una posible vinculación laboral disminuyen día a día. La

edad crítica de los 40 años, como espacio límite, para las mujeres, funciona como un mecanismo de segregación, y de control social, que obliga a muchas mujeres con potenciales académicos a tomar la decisión de abandonar el proyecto de culminar los niveles de formación de tercer ciclo, que habilitan social y políticamente para ejercer funciones como académicas e investigadoras.

Un ejemplo de ello es la decisión personal de renunciar a culminar la construcción del documento final de doctorado, después de haber acompañado todo el proceso investigativo que permitió la recolección de datos, al que se vio obligada mi compañera alemana de tesis, por acercarse al rango de edad límite (los 40 años), para una efectiva posterior vinculación laboral.

Este es un hecho dramático de las situaciones a asumir como mujer, decisiones que afectan no sólo el logro de una meta personal, privada e individual, sino también el logro de una meta política.

Como investigadoras nos habíamos propuesto el contribuir y fortalecer un diálogo intercultural de saberes, todo ello después de haber sido exitosas en el logro de una autorización para la elaboración de una tesis doctoral grupal, intercultural de parte del Consejo Doctoral de la Technische Universität Berlin.

Mantenerse en el proyecto académico se hace posible a veces en esa suerte de enamoramiento por la actividad académica y de investigación, que lleva a ese sujeto femenino a asumir los riesgos. Un apasionamiento que se fortalece como decisión, cuando se transforma en compromiso político. Uno, que se asumen al identificarse a sí mismo como un sujeto que tiene algo que ofrecer, que tiene algo por aportar para el cambio o transformación social, política, cultural desde la academia.

Para mi caso fue significativo el convencimiento de asumir como un compromiso político, el aportar para que la ruta de transferencia de conocimiento se fortaleciera en sus matices de diálogo de saberes entre los intelectuales del Norte y del Sur (entre los latinoamericanos y los europeos). Aportar para que la propuesta de la Investigación Acción Participativa

fuese implementada como modelo de investigación e intervención, para afrontar una problemática local y de actualidad, en la sociedad alemana y en otros contextos europeos. El tratamiento de la problemática de racismo y la necesidad de plantear apuestas pedagógicas, psicológicas para la construcción de mecanismos, procesos, espacios y experiencias antirracistas como una apuesta específica de género y apoyada en los saberes de una IAP latinoamericana.

La carrera académica una historia en devenir un ejercicio autopoietico de un sujeto femenino

Una mirada retrospectiva al proceso de posicionamiento como académica e intelectual permite recuperar el sentido de este hecho en su historia y reconocer que la realidad del hecho se inscribe en la construcción del mismo (Gergen, 1985; Giddens, 1999). Pensar la posibilidad de actuación académica investigativa como una suerte de actividad autopoietica (Varela & Maturana, 2008) de un sujeto que significa su contexto como caldo de cultivo propio para generar un futuro específico. Una historia en devenir, propia, característica a un sí mismo que actúa con metas determinadas.

Recuperar esta historia implica trazar la trayectoria de los eventos significativos desencadenados en el contexto social, político, económico, en el que está inserta cada sujeto. Dentro de las posibilidades colombianas de hace veinte años, la toma de decisión para seguir una carrera académica investigativa significó el tener que emigrar del país, dado que no existía en ese momento (dentro de mi campo profesional, la Psicología) un nicho institucional para la formación a nivel doctoral.¹ Esta situación motivó la búsqueda de apoyo para la formación en instituciones educativas y de investigación extranjeras (para la tutoría académica) y al mismo tiempo, la búsqueda de fuentes para garantizar, a través becas, los recursos para financiar el proceso de formación. La estrategia consistió en establecer contactos con investigadores, institutos, centros y grupos de investigación, universidades extranjeras e instituciones financieras de estudios en el exterior. En esta fase de contacto,

¹ Sólo hasta el año del 2004, la universidad del Valle en el Instituto de Psicología logra concretar la primera oferta de doctorado de psicología en Colombia. En el proceso de construcción e implementación de la oferta curricular he participado como docente e investigadora del proyecto.

resultaron indispensables instituciones internacionales (como el Deutscher Akademischer Austausch Dienst, Katholischer Akademischer Ausländer Dienst, Hans Böckler Stiftung), así como instituciones nacionales encargadas de administrar recursos y procedimientos para los estudios en el exterior (ICETEX), estas instituciones orientaron el trabajo de contacto, búsqueda y ubicación de nichos de formación e investigación. En la actualidad colombiana se plantean algunos cambios al respecto. Los jóvenes con inquietudes para la carrera académica e investigativa cuentan con un sistema de investigación (COLCIENCIAS) apoyado por el Ministerio de Educación Nacional (MEN), que posibilita a pesar de las limitaciones del recurso económico, iniciarse de manera temprana en el quehacer de los grupos de investigación, desde experiencias en formación de pregrado, en espacios de tutorías y prácticas profesionales en investigación, con reconocimiento de créditos en los currículos, hasta la posibilidad de vinculación como auxiliares, asistentes investigación y en el caso de los estudiantes de Doctorado como investigadores de sus propios proyectos doctorales. Aunque existen limitaciones en participación remunerada a los grupos de investigación (becas de estudio, puestos temporales de trabajo profesional en los proyectos, programas de formación como los semilleros de investigación), el cambio es significativo en tanto estos grupos se convierten en los nichos para los jóvenes investigadores, proyectados como agentes para el relevo generacional. El fortalecimiento paulatino de los grupos de investigación ha permitido un crecimiento de la oferta de formación de tercer ciclo en las diferentes disciplinas. Hoy es posible en Colombia iniciar estudios doctorales en diversos campos disciplinares sin verse obligados los sujetos a una experiencia de emigración.

La experiencia de emigración por razones de formación académica e investigativa tiene implicaciones particulares para los grupos de mujeres. Emigrar como mujer a otro país implica enfrentarse con obstáculos sociales y políticos (más allá del manejo del idioma), que pueden retrasar el logro de la meta de formarse como académico y el ejercicio de la actividad de investigación. El equilibrio entre el mundo de la vida y el mundo del trabajo para las mujeres que se vinculan a una actividad científica o

investigativa regularmente presenta características de índole adverso, en tanto es difícil lograr un equilibrio entre elementos referidos a expectativas sociales, académicas y de rendimiento laboral: por ejemplo, los compromisos sociales vinculados a las representaciones sobre lo que significa ser mujer en un pensamiento judeo cristiano, mujer igual madre, esposa, administradora de un hogar, garante de una familia (Lamas, 1994); los tiempos biológicos reales de un cuerpo de sexo femenino, habilitado para el ejercicio de las funciones reproductivas; los nuevos deseos, y sueños que emergen en esa otra experiencia contextual de la migración y las exigencias en ritmos de tiempos propios de un modelo de formación académica y de ejercicio profesional investigativo. Exigencias y tiempos que no concuerdan ni con ritmos del imaginario de las representaciones sociales sobre las mujeres, ni con los tiempos biológicos de los cuerpos reproductores femeninos. Lo que nos plantea el reto de asumir la responsabilidad por la construcción de nuestro propio tiempo, uno que sea más cercano a nuestros deseos, expectativas, y posibilidades físicas, emocionales e intelectuales.

Regularmente buena parte del tiempo que se destina a la formación y estabilización de una carrera académica investigativa corresponde con el tiempo biológico de las mujeres para procrear, para establecer una familia, para el cuidado de lo que en el imaginario social significa la garantía familiar, el cumplimiento con el «deber ser mujer». Si bien el periodo entre los 20 y los 40 años resulta ser muy pesado para cumplir satisfactoriamente con las expectativas sociales y los compromisos laborales a nivel profesional como académica o investigadora, ello no implica que sea imposible. La salida quizás ha sido expuesta de forma magistral en la propuesta de autoras constructoras y postconstructoras cuando plantean la posibilidad que tienen un sujeto de posicionarse identitariamente de manera diversa (Butler, 1990; De Lauretis, 1990, 1991) dependiendo de los contextos de acción significativos. Ello permite construir varias identidades como sujetos mujeres. La exigencia propia de cumplir y jugar un papel significativo en diversos espacios de actuación, algunos de los cuales siguen rutas bastante separadas, por ejemplo el espacio de la vida familiar y el espacio

de la vida laboral, al interior de un proyecto académico investigativo, lleva a muchas académicas a sentirse abrumadas por una doble o triple jornada. En algunos de los casos las presiones externas por cumplir con exigencias del desempeño de una de las exigencias del «deber ser de las mujeres» se deriva en la toma de decisión de abandonar la carrera académica y científica a pesar de la consciencia que esa mujer tiene sobre su potencial intelectual, sobre todo, cuando existen hijos menores, en estado de protección de sus necesidades básicas. Aprender de las estrategias de otras académicas e investigadores es la salida más económica y efectiva para superar este obstáculo.

Tres estrategias claves en el proceso

Primera estrategia: Aprender las estrategias y optimizar las acciones en un campo de mujeres académicas.

La presencia y el encuentro dentro del ámbito académico e investigativo con mujeres fuertes, coherentes, exitosas, mujeres que logran desarrollar estrategias para superar ese sentimiento de culpa infundado, por el no cumplimiento de las expectativas sociales del «deber ser de la mujer» juega un papel fundamental en el proceso y anima para invertir energía en el logro de las metas de la carrera académica e investigativa.

En mi experiencia como estudiante de doctorado en Alemania tuve la fortuna de estar vinculada a una facultad en la cual la presencia de mujeres en cargos académicos, investigativos y administrativos era representativa. Tal vez el hecho de ser una facultad de las ciencias de la educación, una facultad asociada a programas de psicología, pedagogía, magisterio, sociología, carreras que en el imaginario social pueden estar asociadas al mundo femenino favorecía este hecho. Sin embargo es la presencia de estas mujeres con un reconocimiento por sus aportes teóricos y metodológicos a nivel nacional e internacional lo que se constituye en un apoyo fuerte en los momentos de duda.

La primera estrategia aprendida de estas mujeres consiste en el garantizarse una fuente de financiamiento durante el periodo de formación académica (becas para estudios de doctorado) y para la actividad

investigativa (becas de investigación, fuentes de financiamiento de proyectos o programas de investigación). Acceder a estos recursos implica: reconocer las fuentes que a nivel estatal tienen como destino fundamental el apoyo a mujeres que se han decidido por la opción de carrera académica e investigativa. Es necesario reconocer y aprovechar los espacios, los instrumentos legales y políticos, y la destinación de recursos (en el caso de los países europeos: leyes de cuotas de género, Ministerios de mujer, fundaciones con recursos específicos de apoyo a mujeres), que han sido ganados a nivel político y social, gracias a un trabajo tenaz de los movimientos de mujeres y de los grupos feministas. Es necesario tener el coraje para acceder también a aquellos presupuestos que sin determinar una destinación específica de género, han sido administrados con una participación baja del género femenino y además tener la tenacidad de participar y ser un sujeto de concurrencia dentro de dinámicas de posicionamiento para acceder a las fuentes que manejan recursos para megaproyectos de investigación, esos que incluyen dinámicas internacionales trabajos investigativos en cooperación (por ejemplo el Programa Macro de investigación P7, de la comunidad europea) y acceder a ellos en calidad de investigadoras principales. Un ejercicio que algunas autoras han nombrado como el ejercicio de ciudadanía femenina (Luna, 2004; Obando Salazar, 2007), una vinculación de las mujeres como sujetos de acción, como sujetos participativos democráticos en los procesos, las dinámicas y los mecanismos de administración de los recursos del Estado.

Construir espacios de acción aún en la adversidad:

Un ejercicio de empoderamiento (Zúñiga, 1996; Obando, 2002) para la determinación y el posicionamiento de temas de investigación. Actuar en facultades en la cuales la presencia femenina es representativa, situación que difiere de otros contextos como el de las ciencias exactas, facilita con certeza el posicionamiento en el campo académico e investigativo. Sin embargo lo que otorga garantías en este campo no es solo la presencia femenina, si no el hecho, que el aporte de esta presencia femenina es significativo, goza de reconocimiento académico

e investigativo a nivel nacional e internacional, y es una presencia contundente en los procesos que se están llevando a cabo en estos espacios.

En mi formación doctoral trabajé el tema de investigación dentro de un campo de acción feminista, en el desarrollo de una propuesta de trabajo de capacitación antirracista, exclusiva de género femenino. Quien dirigió mi trabajo de grado fue un profesor de la facultad de educación y pedagogía, una figura masculina (un experto en propuestas pedagógicas del tercer mundo) y quienes evalúan mi trabajo de grado, fueron dos figuras masculinas reconocidas por su trayectoria investigativa en el campo de capacitación política con jóvenes. La tarea de posicionar la relevancia de género en el tratamiento del trabajo antirracista con jóvenes, se constituyó en meta agregada a todo lo que puede significar un trabajo de investigación doctoral. Es decir, debí llegar a posicionar ante los profesores y conciliar con ellos la relevancia del abordaje exclusivo de género (para el caso femenino) de la problemática. A pesar de la sobrecarga y de cara a mi experiencia laboral no llegué a considerar este esfuerzo argumentativo como una debilidad, lo asumí como una fortaleza, el poder sustentar la relevancia de una perspectiva de género frente a académicos e investigadores, que no asumían dicha perspectiva como uno de sus elementos fundamentales.

Deseo enfatizar con el ejemplo que no debemos esperar como mujeres el tener garantizados los espacios para nuestros intereses temáticos específicos de investigación. Debemos mostrarnos como sujetos capaces de proponer, de innovar, de ingresar a campos generales académicos y de investigación, aquellas temáticas que son de nuestro interés. Debemos asumir la responsabilidad por posicionar los temas que nos son cercanos, para los cuales nos identificamos como sujetos con fortalezas. El posicionar temáticas con una perspectiva de género en espacios que no son específicos de género femenino, o que son transversales a los intereses de género femenino no debe ser percibido por nosotros como un obstáculo, sino como un reto, el hacer visible, dejar emerger una esa parte de la realidad diversa de género de los fenómenos que se ha mantenido oculta. Considero que esa es la motivación que nos lleva a

tomar la decisión de ser unas académicas o investigadoras, pensar que desde nuestro lugar de acción tenemos algo nuevo que decir, que como sujetos mujeres, nos podemos comprometer con nuevas formas de construir conocimiento (Mies, 1983; Obando, 2008; De Lauretis, 1990; 1991; Butler, 1990). Construir espacios de acción aún en la adversidad implica superar el mero lugar del deseo, del pensar, del sentir y acceder a una acción deseada, pensada, sentida, es decir, hacer presencia con nuestros aportes, nuestras perspectivas y puntos de vista sobre los fenómenos investigados en las convocatorias, en los congresos, en las instancias de decisión de las instituciones académicas y de investigación, posicionar materiales en los espacios de publicación reconocidos, entre otras muchas acciones.

Segunda estrategia: de una actividad intelectual en el aislamiento, en solitario, individual, excluyente a un espacio para el ejercicio de construcción de saberes dialogados.

Trazar una única trayectoria para acercarse al logro de la meta de ser una investigadora o una académica, se constituye en una meta utópica, pero lo cierto es que hay que tomar la decisión de iniciar el camino. Ello significa anticipar que vamos a encontrar elementos facilitadores y muchos obstáculos, anticipar que llegarán momentos en los cuales pensemos que es mejor dejar todo a un lado. Debemos desarrollar la capacidad para reconocer a nuestro alrededor una serie de agentes que están acompañándonos en esa ruta, tal vez de manera silenciosa e invisible y son a esos agentes a los cuales podemos recurrir para conversar sobre las dificultades que se nos están presentando. Agentes de experiencia, agentes de conocimiento sobre el proceso de llegar a constituirse en una académica, una investigadora. Quiero brindar como ejemplo una situación que se presentó en la construcción de mi documento de doctorado.

Como estudiante extranjera me choqué con un obstáculo significativo, el dominio del idioma alemán a nivel de un discurso académico-científico doctoral. Este es el nivel discursivo exigido para socializarse los aportes de nuevo conocimiento, imposible eludirlo. El realizar la actividad de intervención investigativa, el trabajo empírico de recoger, sistematizar, significar

datos o textos, no era suficiente para otorgarme el reconocimiento como investigadora y académica, era necesario construir un documento al que pudiese acceder la comunidad científica. Alcanzar este nivel de refinamiento en el idioma académico que exige un documento de doctorado, fue una tarea muy ardua y dolorosa. Situación por la que no tenían que pasar tal vez, los estudiantes de doctorado alemanes, por tratarse de su lengua materna, pero era un requisito a cumplir, en el logro de esta meta de acceder al título académico de tercer ciclo.

La estrategia consiste en poder reconocer al interior del grupo de intelectuales que comparten y acompañan este proceso (en el círculo de amigos, de colegas, de pares en el proceso de formación doctoral) sujetos de apoyo. Para llegar a reconocer esos sujetos y lugares de apoyo es fundamental abandonar el miedo a ser leída, criticada, a ser puesta en cuestión en la capacidad de expresarse adecuadamente, implica abandonar el miedo o prejuicio a quedar en evidencia. Ser capaz de reconocer las debilidades y las fortalezas, ser capaz de confiar en los otros, como sujetos íntegros que pueden interpretar tus aportes. Desmontar el estigma sobre la construcción del documento de doctorado como un ejercicio en solitario, mentalista, individual, sin pares dialógicos. Desmontar el miedo al robo de las ideas, desmontar el carácter individualista de esta construcción y rescatar su característica de acción comunicativa (Habermans, 1988), de un diálogo de saberes y fortalecer una red de intercambio académico, que coloca el documento de doctorado en manos de un lector tercero antes de su evaluación y que permite al tiempo el ser reconocida como lectora calificada, crítica, respetuosa, del saber informado que otro par académico está construyendo en su propio texto. Deseo reiterar que en esta búsqueda de sujetos de apoyo, no solo juegan un papel significativos los agentes privados, que pertenecen a los círculos amistad, sino aquellos agentes institucionales, que como representantes o coordinadores de programas estatales o privados de apoyo un grupo de intelectuales en proceso de formación (por ejemplo el Doktoranden Leiter de la Hans Böeckler Stiftung), asumen la responsabilidad de ir más allá del apoyo económico, anónimo, de financiamiento, y ocupan un

espacio de acompañamiento emocional calificado para estos momentos de crisis, en tanto son sujetos que han acumulado un saber, un conocimiento más informado (Guba & Lincoln, 1994) sobre los procesos y herramientas significativas para superar las crisis.

Tercera estrategia: Posicionamiento en un lugar en el cual tu actuación sea significativa.

He tenido la suerte una vez terminados mis estudios de doctorado de regresar a mi país y vincularme como académica e investigadora a una universidad. Y debo decir suerte porque haberme formado en un país europeo, me facilitó la apertura de ciertos espacios y me garantizó niveles de credibilidad dentro del espacio académico, aún en el caso de no poseer un legado de producción intelectual reconocidos al interior de la comunidad académica nacional. La experiencia de vinculación a actividades docentes e investigativas en universidades europeas me facilitó el ingreso a ciertos espacios académicos reconocidos a nivel nacional.

Gozar de esos privilegios genera sentimientos ambivalentes en un cuestionarse como sujeto político sobre el componente de eurocentrismo que subyace a esa valoración. Problemático es el desconocimiento de una posible dialogicidad en la transferencia de conocimiento. En algunas de las presentaciones oficiales se enfatiza en la localización geográfica del origen del título académico, lo que genera el fortalecimiento y establecimiento de relaciones jerárquicas en las construcciones de un supuesto Saber-poder localizado en contexto europeo. *En varias ocasiones planteé abiertamente mi descontento a aceptar que el hecho de haberme construido académicamente en un experiencia de magíster y de doctorado en Alemania me ubicara en un lugar de valoración jerarquizado superior a colegas que habían hecho su formación de segundo o tercer ciclo en mi país.* Esta situación desencadena ciertas situaciones al interior de los grupos de pares académicos, que dificultan una comunicación dialógica, en la cual sea posible reconocer las potencialidades que cada uno de los sujetos como académicos e investigadores tienen en sus grupos, desde sus saberes contextualizados. Es casi imposible evadir el valor agregado, de la expe-

riencia de formación europea, como facilitador de la vinculación a los espacios académicos y a los espacios de investigación de los países latinoamericanos.

Hacer de tu experiencia algo muy significativo para el lugar en el que te posicionas como académica e investigadora es quizás la última de las estrategias que he implementado:

Vincularse a los procesos de una facultad (para el caso particular una con más de 30 años) de historia al interior de una institución universitaria, implica encontrar un acumulado de contenidos y procedimientos que le han posibilitado a esa facultad llevar a cabo sus procesos. Una observación detallada y respetuosa de la institución, sus agentes y sus dinámicas facilita el identificar posibles campos de actuación, campos cercanos a los intereses individuales de ese nuevo agente que se vincula.

Para el caso de la Universidad del Valle que se plantea la docencia, la investigación y el servicio a la comunidad como sus ejes misionales, implementar esta estrategia consistió en: hacer propuestas en la docencia de cursos que a nivel de electivas, fuesen ingresados a la oferta curricular, cursos cuyos contenidos y metodologías permitieran socializar saberes específicos adquiridos en mi experiencia de formación²; proponer nuevas líneas de investigación vinculadas a mis campos de saber,³ que se insertarán a grupos de investigación reconocidos, lo que me facilita el ingreso al sistema de investigación, en tanto los grupos ya funcionan según las dinámicas del

sistema interno de investigación a nivel nacional; comprometer una participación, acorde a las posibilidades, en aquellos procesos de optimización y actualización que la institución que se jalonan en la unidad académica al momento de vinculación⁴; asumir compromisos con responsabilidades académico-administrativas que permitan acercarse a conocer las estructuras internas y sus agentes en la institución macro⁵; vincularse a gremios nacionales e internacionales de la comunidad académica propia a los intereses, redes de investigadores, sociedad disciplinares nacionales e internacionales⁶; posicionar la producción académica e investigativa en los medios de difusión reconocidos e indexados, revistas, catálogos, publicaciones de universidades indexadas internacionalmente.

Estos ejercicios de vinculación a los espacios y procesos institucionales facilitan el proceso de posicionar la oferta de tu saber informado sobre ciertos fenómenos y permiten un posicionamiento paulatino como académica e investigadora al interior de la institución en la que laboras y en otras esferas interinstitucionales.

Deseo cerrar mi reflexión con la invitación a muchas intelectuales y académicas a compartir sus historias de carrera, considero que este ejercicio socializado puede constituirse en una herramienta valiosa para ampliar el repertorio de estrategias en el ejercicio de tan maravillosa labor y fortalecernos en nuestras especificidades.

² Propuse los cursos de psicología política y de psicología y género como electivas al programa de psicología y con cupos para participantes de otros programas académicos.

³ Oferto la apertura de las líneas de investigación «Psicología política» y «Psicología y género» actualmente vinculadas al grupo «Desarrollo psicológico en contextos» de la Universidad del Valle.

⁴ Participo en el diseño, desarrollo e implementación de un proyecto de formación doctoral en psicología. Proyecto aprobado en el 2005 por el MEN. Participo en el proceso de acreditación del programa de pregrado en Psicología, que adquiere una calificación de excelencia.

⁵ Acepto la responsabilidad como representante del área y Subdirectora académica, del Instituto de Psicología.

⁶ Me inserto en la Red Nacional de Investigadores de Psicología, en la Red interamericana de Psicología.

Bibliografía

- BERGER, P., & Luckmann, T. (1996). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- BUTLER, J. (1990). *Gender trouble. Feminism and the subversion of identity*. New York: Routledge.
- CABALLERO DE ARAGÓN, N. (1991-9). Aportes del paradigma sistémico a las diferencias de género y sus derivados. *Investigaciones psicológicas*, 19-34.
- DE LAURETIS, T. (1990). Eccentric subjects: feminist theory and historical consciousness. *Feminist Studies*, 16 (1), 115-151.
- DELAURETIS, T. (1991). La Tecnología del género. En C. R. Escandón, *El Género en Perspectiva: de la dominación universal a la representación múltiple* (págs. 239-240). México: UAM.
- GARCÍAMINA-FREIRE, A. (2003). *Desarrollo del Género en la Masculinidad y la Femenidad*. Madrid: Narcea S.A.
- GERGEN, K. (1985). The social constructionist movement in modern Psychology. *American Psychologist*, 40 (3).
- GIDDENS, A. (1999). Un mundo desbocado, los efectos de la globalización en nuestros días. (P. Cifuentes, Trad.) Madrid: Grupo Santillana de ediciones.
- GUBA, E., & Lincoln, Y. (1994). Paradigmas que Compiten en la Investigación Cualitativa. En N. Denzin, & Y. Lincoln, *Handbook of Qualitative Research* (A. Sampson., Trad.). Cambridge: Thousand Oaks.
- HABERMANS, J. (1988). *Teoría de la acción comunicativa* (2º vol.). Madrid: Taurus.
- LAMAS, M. (1994). Cuerpo: diferencia social y género. *Debate feminista. Cuerpo y Política*, 10, 3-29.
- LUNA, L. (2004). *El sujeto sufragista, feminismo y femineidad en Colombia (1930-1957)*. Cali: Centro de estudios de Género, mujer, y sociedad. Universidad del Valle.
- MIES, M. (1983). *Debatte um die methodischen Postulate zur Frauenforschung. Vortrag während des Symposium über Methoden der Frauenforschung*. Berlin: Technische Universität.
- OBANDO, O. (2007a). Una política pública de la mujer con perspectiva de género. *Revista Cuadernos de Administración* (36/37), 317-340.
- OBANDO, O. (2002). *Antirassistische Bildungsarbeit mit Mädchen – Beiträge zu methodologischen*. Berlin: Tesis Doctoral. Universidad de Berlin.
- OBANDO, O. (2008). *Luna Roja una experiencia de investigación e intervención en identidad femenina*. En prensa.
- OBANDO, O., & Otálvaro, B. (2008). *La participación de la juventud en las políticas públicas*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- TURBAY, C., & Rico de Alonzo, A. (1994). *Construyendo identidades: niñas, jóvenes y mujeres en Colombia*. Bogotá: Gente Nueva Editorial.
- VARELA, F., & Maturana, H. (2008). *El árbol del conocimiento*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- ZUÑIGA, M. (1996). Los modelos pedagógicos de algunas experiencias colombianas de educación no formal para el empoderamiento de las mujeres. *Revista de la Universidad Popular* (2. Año 2), 38-43.